

LITERATURA Y VIDA: ESTUDIO COMPARATIVO DE *ULYSSES* Y *EL QUIJOTE*

Rafael I. García León

Aprovechando la gama de posibilidades y de apertura hacia nuevos estudios que ofrece el vínculo de James Joyce y España, se me ocurrió que podría resultar interesante comparar *Ulysses* con una obra con la cual tiene una relación directa prácticamente inexistente, pese a ser una de las obras cumbre y más conocidas de la literatura universal, como es la *Vida del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*. Más concretamente, me interesé por el alto número de alusiones literarias que ambas novelas encierran.

De entre las muchas obras literarias que Joyce utilizó como fuentes para los temas o alusiones, parodió, o simplemente proporcionaron material para sus celeberrimos juegos de palabras en *Ulysses*, no se encuentra precisamente el *Quijote*, a pesar de tratarse de una novela ampliamente conocida en el mundo de habla inglesa, debido al éxito de su temprana traducción al inglés ya en 1607 y su posterior influencia decisiva en el nacimiento de la novela en las islas, tal como prueba que en 1742 Henry Fielding publique una novela con el título de *The History of Joseph Andrews, and His Friend Mr. Abraham Adams. Written in Imitation of the Manner of Cervantes*.

Pese a la ausencia del *Quijote* en la larga lista de las fuentes de *Ulysses*, sí sabemos que Joyce era conocedor de la grandeza del mito cervantino, si bien no existen pruebas determinantes de que la conociera en su totalidad. En una de sus cartas, al justificar el tema de la *Odisea* como prevaleciente en la novela que estaba componiendo, afirmó que “The most beautiful, all-embracing theme

is that of the *Odyssey*. It is greater more human, than that of *Hamlet*, *Don Quijote*, *Dante*, *Faust*¹.

Aunque ello no demuestra su dominio del material cervantino, sí nos dice, al menos, que Joyce lo conocía². Refiriéndonos a los que, siempre según esta afirmación, serían las cimas de la literatura occidental, hay que señalar que, aunque es cierto que en *Ulysses* abundan las alusiones literarias a la obra de Shakespeare y existen unas cuantas a la de Dante, tan sólo hay una a *Faust* y la escasa cifra de cuatro a Cervantes³.

La razón más obvia para ello radica en el hecho del desconocimiento y de la educación recibida, pues Joyce dominaba el inglés y el italiano y tenía un menor conocimiento del español y del alemán, por lo que las palabras en estos idiomas tienen un porcentaje menor de aparición en sus obras⁴. De los varios catálogos que se han hecho de sus bibliotecas personales, tan sólo nos consta la presencia de una edición de una de las novelas ejemplares, *El coloquio de los perros*, en italiano y titulada como *Il dialogo dei cani*, editada en Milán en 1918, que ha sido incluida en su biblioteca de Zurich de 1920⁵.

Volviendo al tema de las alusiones literarias en *Ulysses*, pasamos a comentar las cuatro del *Quijote* que se encuentran en él.

Tres de ellas aparecen en el posiblemente capítulo más literario de la historia de la misma literatura: la discusión en la Biblioteca Nacional de Dublín del capí-

¹ Se trata de una conversación con su alumno George Borach que tuvo lugar el primero de agosto de 1917, tal como recoge Richard Ellmann en su conocida biografía y que tomó de "Conversations with Joyce" tr. por Joseph Prescott. *College English*. 15 (1954): 325-27.

² Estamos por tanto con la opinión de Fiol y Santoyo, no hay por qué pensar que Joyce conocía con profundidad a Cervantes, tesis apoyada por el hecho de que Cervantes aparece en la obra de Eglinton, como explicamos en una nota más abajo. J. M. Fiol y J. C. Santoyo. "Joyce, *Ulysses* y España". *Papeles de Son Armadans* 67.197 (1972): 130.

³ Obtenemos esta información de los libros de William Schutte. *Joyce and Shakespeare: A Study in the Meaning of "Ulysses"*. New Haven: Yale U. P., 1957; Weldon Thornton. *Allusions in "Ulysses": An Annotated List*. Chapel Hill: University of North Caroline Press, 1968; y Don Gifford and Robert Seidman. *Ulysses Annotated. Notes for James Joyce's Ulysses*. Berkeley: U. of California P., 1988.

⁴ Joyce nunca viajó a España ni dio muestras de conocer la cultura hispánica, pese a elegir Gibraltar como cuna del nacimiento de Molly Bloom. Por tanto, las alusiones y referencias en sus obras son relativamente escasas, como demuestran los estudios de Fiol y Santoyo; J. M. Ruiz. "El componente hispánico en la lengua y en la obra literaria de James Joyce". *Letras de Deusto* 14.28 (1984): 103-27; F. García Tortosa. "España y su función simbólica en la narrativa de *Ulysses*". *Revista canaria de estudios ingleses* 8 (1984): 13-31.

⁵ Richard Ellmann. *The Consciousness of Joyce*. New York: OUP, 1977. 104. La lista que presenta Gillespie, basada en gran parte en la de Ellmann, no proporciona ninguna variación al respecto (*Inverted Volumes Improperly Arranged. James Joyce and His Trieste Library*. Ann Arbor: U. of Michigan R. P. 1983. 93). Tampoco aparecen obras cervantinas en la relación de E. Connolly. *The Personal Library of James Joyce*. Buffalo: U. of Buffalo, 1957).

tulo 9. Se hallan incluidas en el *fluir* de la conciencia de Stephen al referirse a Moore y Martyn como “They remind one of Don Quixote and Sancho Panza. Our national epic has yet to be written, Dr Siegerson says.” (9.308-9)⁶. Un par de líneas más abajo, describe a Moore como “a knight of the rueful countenance here in Dublin” (9.310) y se pregunta por “his Dulcinea” (9. 312)⁷. Anteriormente, Bloom ha pensado “proof of the pudding”(8. 42-43) , que ha sido identificado como una alusión al *Quijote*⁸. De ellas, no sorprende que la mayoría aparezcan en boca de Stephen, ya que está caracterizado como un personaje culto.

Como vemos, no hay mucho que decir acerca de la influencia cervantina en el *Ulysses*⁹. No obstante, existen ciertos temas y actitudes hacia la literatura que podrían hacer pensar lo contrario a un lector ingenuo o ignorante. Nos vamos a centrar en intentar desvelar esas similitudes que nos pueden llevar a conceptos generales de la historia de la literatura o de la crítica literaria.

En términos generales, hay que empezar por afirmar que nos topamos con dos novelas en las que la literatura juega un papel primordial. Son incontables los pasajes en los cuales se está haciendo referencia a otras obras literarias, lo cual demuestra que los personajes poseen una cultura libresca que en muchas ocasiones es superior a la nuestra como lectores y que, al comportarse los personajes como otros lectores, nos retratan un grado mayor de realismo, pues si lo que estamos haciendo es leer en nuestra vida real, los personajes que han leído se están manifestando más reales que otros en otras novelas, al estar realizando acciones que muchos de nosotros llevamos a cabo en nuestra vida cotidiana: leer, y no sólo reflexionan sobre aquello que ha sido leído, sino que utilizan también sus lecturas para explicarse a sí mismos y otros fenómenos y situaciones de la vida real que se les presenta.

Aunque no es, ni con mucho, la primera ocasión en la que nos encontramos con personajes lectores, sí sorprende, en cambio, la cantidad considerable de

⁶ Uso el sistema de citación empleado en la revista *James Joyce Quarterly*, siguiendo la edición de H. W. Gabler, W. Stepp y Claus Melchior. New York: Vintage Books, 1986.

⁷ Como ha demostrado Schutte, Joyce había leído ensayos de Eglinton, la persona real, ya que además existe una copia de *Pebbles from a Brook* en la colección de Buffalo. En uno de sus ensayos, tal como cita el propio Schutte, vemos como comenta que Irlanda necesita “a hero as loveable as the knight of the rueful countenance... His Dulcinea would be who but Kathleen ni Houlihan herself”. William Schutte. Ed. cit. 46.

⁸ Don Gifford and Robert Seidman. Ed. cit., 158.

⁹ Existe un artículo reciente que intenta comparar la idea de realismo existente en ambas obras: T. Doody. *Don Quixote, Ulysses and the Idea of Realism*. *Why the Novel Matters*. Ed. M. Spilka and C. McCracken-Flesher. Bloomington: Indiana UP, 1990. No obstante, no toca ninguno de los puntos a tratar en nuestro estudio. Por otra parte, la crítica ha comparado en una ocasión a Stephen y a Bloom con Don Quijote y Sancho, respectivamente, cuando Bloom entra y se escabulle de la biblioteca. Nos referimos al libro de Louis Golding de 1933 titulado *James Joyce*. Cfr. William Schutte. Ed. cit. 46.

materias que se tienen en cuenta. Sin embargo, las razones para su inclusión y tratamiento son algo distintas.

Mientras que no existe constancia de que Joyce tuviera un motivo especial para publicar su *Ulysses* que no fuera otro que el de solucionar los problemas económicos que marcaron muchas pautas del curso de su vida, y que pretendía resolver con la fama y el éxito alcanzado por su novela, sí sabemos uno de los motivos que espolearon a Cervantes a mandar su obra a la imprenta. Así pues, en el Prólogo al “desocupado lector” del *Quijote* de 1605, nos avisa: “y, pues, esta vuestra escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías”¹⁰.

Vemos pues, que se propone destruir un género literario que, desde su punto de vista acorde con la preceptiva clásica, presentaba un peligro para la sociedad lectora de su época¹¹. Más explícito resulta en boca del canónigo de Toledo:

no he visto ningún libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intención a formar una quimera o un monstruo que a hacer una figura proporcionada (I, 17)¹².

Tras todo este ataque hacia “los libros autores del daño”, reside la idea del realismo, que también interesó a Joyce aunque de otro modo. Así pues, un buen libro, de nuevo en boca del canónigo toledano, debe ser uno “que tire lo más que fuere posible a la verdad, sin duda compondría una tela de varios y hermosos lazos tejida, que después de acabada, tal perfección [sic] y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho” (I. 48).

Estas últimas palabras nos ponen en la órbita horaciana de las funciones de la literatura. Al escribir su *Quijote*, Cervantes pretende enseñar lo que no debe ser un libro y a la vez hacerlo entreteniendo.

¹⁰ Cito por la edición en dos tomos de Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid: Alhambra, 1988. Nos referiremos a esta obra por Parte (en números romanos) y capítulo (en arábigo).

¹¹ Amén de Cervantes, existían en su época otros detractores de los libros de caballerías, tal como muestra Martín de Riquer. “Cervantes y la caballescía”. *Suma Cervantina*. Ed. J. B. Avallé-Arce y E. C. Riley. Londres: Tamesis Books Ltd, 1973, 279-81. En consecuencia con su propósito, no es extraño que Cervantes acabe su novela como la ha empezado, una vez curado el hidalgo: “pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías” (II, 74).

¹² Como ha señalado Riley, se trata de un diálogo renacentista (el canónigo), contra uno medieval (Don Quijote). E. C. Riley. “Teoría literaria”. *Suma cervantina*. Ed. cit. 279-81.

No parece ser que, por su parte, *Ulysses* nos enseñe nada, aunque no cabe duda de que nos deleita, al menos a los que seguimos ante sus páginas frente a los que no soportaron más de un par de ellas¹³. Es menester que nos olvidemos de los autores por un instante y nos planteemos la pregunta dentro del mundo ficticio que presentan: ¿qué es la lectura para los personajes de ambas obras?¹⁴.

A Don Quijote la lectura le conduce a la demencia. Comenzó leyendo para pasar el rato pero se olvidó de que debía haber leído algo que fuese provechoso. Por eso ya en el primer capítulo: “En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio” (I, 1).

Su problema, en definitiva, es que se cree lo que lee, no sabe distinguir entre historia y poesía, llegando a convertirse en uno de los personajes que ha conocido en la letra impresa, queriendo incluso convertirse en uno de ellos: “¿ya no te he dicho que quiero imitar a Amadís?” (I, 25)¹⁵. Su visión de la realidad está distorsionada, como le ocurre al creerse encantado por los duques en el *Quijote* de 1615 o en las celebérrimas aventuras del rebaño, los cueros de vino o los molinos de viento de la primera parte¹⁶. En cambio, hubiera sido diferente si se hubiera entretenido con historias heroicas reales: “y si todavía, llevado de su natural inclinación, quisiera leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí habrá verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes” (I, 48).

Cambiando de tercio, es Stephen el lector más ávido de *Ulysses*, probablemente por sus intentos de convertirse en artista de la palabra, aspecto con el que presenta similitudes con Bloom¹⁷. Sabemos que estuvo “reading two pages apiece

¹³ De entre las muchas opiniones surgidas a causa de la dificultad que presenta leer *Ulysses*, podemos recordar, por ejemplo, las palabras de Flann O'Brien en febrero de 1953: “only a Dublin Paddy could get more than ten per cent of its meanings: it is manifest that foreigners do get meanings, but meanings which are other... The magic of misunderstanding”. David Powell. “An Annotated Bibliography of Myles Na Gopaleen's ‘Cruiskeen Lawn’. Commentaries on James Joyce”. *James Joyce Quarterly* 9.1 (1971): 54.

¹⁴ Nos ceñimos tan solo a lo que puedan decir los personajes de lo que han leído en libros, pasando por alto las lecturas de por ejemplo, carteles o periódicos, aspecto que sí cubre el reciente artículo de Patrick McCarthy “Reading in *Ulysses*”. *Joycean Occasions. Essays from the Milwaukee James Joyce Conference*. Ed. Janet E. Dunleavy et al. Newark: U. of Delaware P., 1991.

¹⁵ Por lo tanto, Don Quijote, que se cree lo que lee, es un melancólico, tal como recoge en el Prefacio de su *Anatomy of Melancholy* Robert Burton. Aunque esta obra se publicó en 1621, no cabe duda de que la teoría de los humores se hallaba ampliamente extendida en tiempos de Cervantes.

¹⁶ Don Quijote encarna en su vida el principio renacentista de “imitatio”, o sea, de la creación artística a través de la imitación de los modelos (Avalle-Arce y Riley. “Don Quixote” *Suma Cervantina*. Op. cit. 47-49).

¹⁷ Sin embargo, Stephen, de acuerdo con sus gustos literarios pretende alcanzar la fama: “Books you were going to write with letters for titles (...) copies to be sent if you died to all the great libraries

of seven books every night” (3. 136) y ello se refleja en sus parlamentos y en el fluir de su conciencia desde el principio, donde, por ejemplo, compara su resentimiento por su actuación ante la muerte de su madre con el título medieval *Agenbite of Inwit* (1. 481). Para él, la literatura, aparte de ser un modo de conseguir dinero —otro de los muchos rasgos autobiográficos que se han trazado entre Joyce y Stephen—, le ayuda a identificar su situación con la de algunos personajes literarios, pero no pasa de ahí.

Al igual que Bloom, ve a la obra teatral *Hamlet* como una historia irreal relacionada con su propia experiencia. Es más, el paralelismo que existe entre ambos personajes en lo que toca a Shakespeare, no implica ningún tipo de psicosis y ni siquiera se manifiesta explícito por parte del autor para el caso concreto de Leopold Bloom, aunque, sin embargo, queda fuera de toda duda que Joyce quería que, al igual que otros paralelismos, los lectores advirtiéramos las concomitancias en los pensamientos shakesperianos de los principales personajes masculinos. Por ello, no tiene apariencia de que sea sólo una coincidencia el que Stephen vea a Bloom por vez primera en la novela durante la discusión sobre Hamlet¹⁸.

Su teoría de *Hamlet*, que avanza en el capítulo primero y que explica en la biblioteca de Kildare Street en el capítulo 9 ante personajes del círculo cultural dublinés, puede esbozarse en pocas palabras: ve la obra completamente autobiográfica, basándose en la historia, leyendas y meras especulaciones que parecen haber estado en boga en la época de Joyce y que son frutos de un excesivo trillamiento de ciertas ideas sobre el autobiografismo¹⁹. Al no hacer más que parodiar la erudición contemporánea, no se nos dice si ese acercamiento es erróneo o no, y mucho menos si un tipo de literatura ha de ser repudiado o aceptado.

Esas similitudes entre ambos personajes confluyen cuando se miran al espejo del burdel de Zoe y ven al unísono “the face of William Shakespeare”. Si se

of the world, including Alexandria” (3. 193-43). Por su parte, también de acuerdo con los gustos literarios que exploramos más abajo, Bloom sólo se sirve de la literatura para un fin específico, como puede ser el agradar a Molly:

What acrostic upon the abbreviation of his first name had he (kinetic poet) sent to Miss Marion (Molly) Tweedy on the 14 February 1888?

Poets oft have sung in rhyme

Of music sweet their praise divine.

Let them hymn it nine times nine.

Dearer far than song or wine.

You are mine. The world is mine. (17. 410-17).

¹⁸ Conviene recordar que es la tercera vez —es casi seguro que el número tres no es casual, dada la afición joyceana a los motivos triádicos— que Stephen ve a Bloom, ya que se mencionan otros dos encuentros anteriores (17. 466-74).

¹⁹ Una bien resumida exposición sobre el origen de estas teorías estéticas se puede encontrar en William T. Noon. *Joyce and Aquinas*. New Haven: Archon Books, 1970. 115-16.

puede admitir que Stephen Dedalus se imagina como un sucesor de Shakespeare y lo usa para definir su relación con el mundo que le rodea, el temperamento de Bloom es diferente. Para él la literatura es algo útil: “He reflected on the pleasures derived from literature of instruction rather than of amusement as he himself had applied to the works of William Shakespeare more than once for the solution of difficult problems in imaginary or real life” (17. 384-87).

Luego su acercamiento a la literatura es más bien didáctico, aunque admite no haber tenido mucho éxito en este caso concreto. A diferencia de Stephen, que hace 118 alusiones a Shakespeare, Bloom se queda tan sólo en 40, tal como nos revela el interesante estudio de Schutte. Eso se debe a efectos de caracterización como personaje instruido. Y en el segundo caso, es probable que Bloom llegue a desconocer la fuente directa de sus palabras, que no se trate más que de dichos comunes que ha oído en alguna parte. En este aspecto, se diferencia notablemente de Don Quijote, que a menudo recurre a las “res gestae” de sus héroes y títulos que intenta emular.

El realismo exacerbado, que en *Ulysses* llega a un detallismo sin precedentes, que domina ambas novelas, lleva a ambos autores a exponer un catálogo de libros que se encuentran en las bibliotecas de los personajes centrales. Como en otros pasajes, la “librería” de Don Quijote da pie a que Cervantes continúe con su crítica literaria. Los libros son quemados para evitar que el daño vuelva a producirse. De ellos se salvan los libros de poesía, que “no hacen ni harán el daño que de caballerías han hecho” y algunos de los llamados de caballerías: *Amadís*, *Palmerín de Inglaterra*, *Don Belianis* y *Tirante el Blanco*, al ser considerados como modelos en su género. La poesía heroica recibe igualmente el indulto, pues sobre *La Araucana*, *La Austríada*, *El Monserrate* y *Las lágrimas de Angélica* se dice que son “las mejores que, en verso heroico, en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia: guárdense como las más ricas poesías que tiene España” (I, 6).

En la biblioteca de Bloom, por su parte, se encuentra una colección de títulos de los cuales no todos pueden ser catalogados como literarios (17. 1369-98)²⁰. Su visión de la literatura que hemos apuntado anteriormente no parece ser más que una fuente de información útil para vivir. Junto a libros de astronomía, filosofía o viajes, nos encontramos con las obras completas de Shakespeare, un libro de poemas de Denis Florence M’Carthy y varias novelas populares: *When We*

²⁰ Es uno de los catálogos que aparecen en la obra, como los que enumeran Shari y Bernard Benstock en relación a las doce listas de personajes que han estudiado y que ellos atribuyen, como ha sido señalado con anterioridad, a una parodia de uno de los elementos de la épica. Shari Benstock and Bernard Benstock. “The Joycean Method of Cataloguing”. *James Joyce Quarterly* 17. 1 (1979): 49.

Were Boys de O'Brien, *The Stark-Munro Letter* de Arthur Conan Doyle, *Soll und Haben* de Gustav Freytag y *Laurence Bloomfield in Ireland* de William Allingham.

Aunque carecemos de una biblioteca personal de Stephen, su discurso en la biblioteca nacional nos revela que opta por obras estrictamente literarias o filosóficas que han sido catalogadas como grandes muestras de la literatura universal, con mención especial, claro está, a William Shakespeare. Sus compañeros de tertulia, a diferencia de Bloom, demuestran un gran conocimiento no sólo de la obra shakesperiana, sino incluso de la crítica literaria y comentarios sobre ella.

Resta en nuestra discusión hablar de una mujer, Molly Bloom, de cuyos gustos literarios también sabemos algo, en una época de comienzos de siglo que dista mucho del analfabetismo que se le suponía a la mujer de la época cervantina. Bloom nos habla de "the deficient appreciation of literature possessed by females" (17. 1411), lo cual no nos deja en buen lugar a la inteligencia femenina, pero dado su espíritu práctico, se debe a "the insecurity of hiding any secret document behind, beneath or between the pages of a book" (17.1413-14), que demuestra su empirismo, teme que su mujer le descubra algo oculto en el objeto físico que es un libro.

Para Molly la lectura no es más que un entretenimiento, a diferencia de Bloom, que siempre encuentra alguna relación entre lo que lee, sea literatura o no, y su persona²¹. El conocimiento práctico y la erudición que se puede extraer de los libros sólo le interesa si encontrase a un poeta y quisiera seducirlo: "I'll read and study all I can find or learn a bit off by heart if I knew who he likes so he wont think me stupid if he thinks all women are the same" (18. 1361-63). Sus lecturas tampoco revelan gustos exquisitos; entre otras: *Tales of the Guetto* de Leopold von Sacher Masoch, *Fair Tyrants* de James Loverbitch, *The Moonstone* de Wilkie Collins, *East Lynne*, *Mary Dunbar* de Mary Elizabeth Braddon, *Lord Lytton Eugene Aran* de Edward Bulwer Lytton y muestra predilección por Paul de Kock.

Lo anteriormente aducido nos lleva a una conclusión definitiva, que bien podría haberse alcanzado por otros medios, pero que resulta fácil de capturar en dos obras con tanta lectura dentro como son el *Quijote* y *Ulysses*: hay un abismo entre comienzos del siglo XVII y trescientos años después en lo que a teoría literaria se refiere.

Mientras que Cervantes mantiene una actitud prescriptiva, resumida en la sentencia del canónigo "yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías", la actitud de Joyce es totalmente dife-

²¹ Patrick A. McCarthy. Op. cit. 17.

rente. No propone explícitamente un tipo de literatura que deba ser excluido de la república de las letras.

Si, según Cervantes, un libro ha de enseñar y entretener, según Joyce esa dicotomía no existe. Como la literatura es imitación de la realidad, los personajes en ella, al leer practican una literatura que utilizan como didáctica (Bloom) o como entretenimiento (Molly). Por el contrario, Don Quijote está invirtiendo los conceptos y está imitando la realidad a partir de la literatura. Tampoco, antes de la revolución romántica, un autor debe crear de la propia experiencia, sino ceñirse a las normas de la imitación y de la retórica clásica.

En lo que respecta a ello, quizás seamos como Bloom, como Stephen o como Molly por nuestra cercanía en el tiempo. No obstante, podemos lanzar una conjetura: Cervantes se hubiera maravillado por el realismo exhaustivo de *Ulysses*, pero seguramente lo acusaría de ceñirse a la Historia y no a la Poesía, a como son las cosas en la realidad en vez de a como deben ser²².

Y es más, ¿qué conclusiones se sacan de *Ulysses* como enseñanza?; ¿encontraría Cervantes algo más que nuestros contemporáneos profesores de literatura en el encuentro entre Stephen y Bloom?²³; ¿entendería y nos explicaría el “yes” final de Molly que tantos ríos de tinta ha hecho correr? Me considero incapaz de responder a estas preguntas. Mas, de una cosa estoy seguro, haría que el barbero y el cura mandaran a *Ulysses* a la hoguera por no haber sabido imitar la *Odisea* de Homero y acusaría, por tanto, a Joyce del mismo defecto que a Avellaneda, que, como el pintor de Orbaneja, “pintaba lo que saliere” (II, 71).

²² Según la opinión de Madariaga, Cervantes habría arremetido también contra obras como *Hamlet* o *King Lear* de haberlas conocido, pues deseaba imponer el gusto estético clásico contra la extravagancia en la narración, que sin duda encontraría en la obra joyceana. Salvador de Madariaga. *Guía del lector del Quijote. Ensayo psicológico sobre el Quijote*. Buenos Aires: Sudamericana, 1947. 29.

²³ Para muchos lectores, entre los cuales me incluyo, no queda demasiado claro el significado de ese encuentro. Una prueba de ello es el artículo de Kain, que recoge y expone las opiniones dispares de la crítica al respecto hasta comienzos de los 70. Richard Kain. “The Significance of Stephen's Meeting Bloom: A Survey of Interpretations”. *Fifty Years Ulysses*. Ed. Thomas Staley. Bloomington: Indiana U. P., 1974. 147-60.